

NOTAS E INFORMACIÓN

JULIO CALONGE Y SU TRABAJO COMO RUSISTA

Estas páginas sirven para la presentación de una investigación sobre Julio Calonge que tiene la particularidad de abordar un aspecto muy concreto y prácticamente desconocido de su actividad profesional: su relación con la lengua rusa. La investigación se halla enmarcada en un contexto poco habitual. Tiene su origen en una serie de conversaciones con Julio Calonge recogidas en soporte audio y su elaboración posterior. Este tipo de registro permitía transmitir la vitalidad y juventud de sus palabras con toda la espontaneidad del momento. Tales reflexiones se conforman, al menos, como parte de su legado intelectual en cuanto a su condición de lingüista, filólogo, investigador, intelectual y humanista.

Julio Calonge –que en todo momento ha mantenido una actitud abierta, colaboradora, generosa y muy entusiasta– nos abrió su archivo personal, nos dio la oportunidad de consultarlo, trabajar en él y en su organización. El aludido Archivo Personal certifica la relación de Julio Calonge con la lengua rusa y da cuenta de ella en lo que afecta a un capítulo determinante: la celebración de las primeras oposiciones para Ruso en el cuerpo de Profesores Agregados de Escuelas Oficiales de Idiomas (E.O.I). De esta manera, la investigación queda estructurada en torno a dos grandes bloques. El primero se corresponde con la ordenación y digitalización del Archivo Personal de Julio Calonge. El segundo, conformándose realmente en la parte central de todo este trabajo, es el análisis y elaboración del resultante, documento sonoro, testimonio directo en viva voz de una de las personalidades españolas más representativas del último siglo y comienzo del actual, en el ámbito de la filología y la lingüística. Su sola presencia justifica la necesidad y utilidad de esta investigación, además de la conveniencia de su difusión escrita. El material sonoro se ha recogido a lo largo de estos dos últimos años en diferentes sesiones en el domicilio particular de Julio Calonge. Testigo silente, y apoyo constante en estos encuentros, ha sido José Polo, maestro y amigo.

Dicho material constituye un conjunto con una información de un indudable valor, también desde el punto de vista histórico, ya que hablar de la relación de Julio Calonge y el ruso significa remontarse casi a mediados del siglo pasado, a los inicios de la presencia de la lengua

rusa en el sistema educativo español. La lengua rusa es el eje vertebrador y el hilo conductor de este trabajo y Julio Calonge va siguiendo su desarrollo y el curso de su historia al tiempo que va desgranando otros temas anexos. Algunos están muy relacionados con su trayectoria vital y profesional, pero, según vamos avanzando en el tiempo, los temas se van despegando de lo concreto, de lo estrictamente lingüístico para trascender a lo cultural, a lo filosófico y a lo sociológico.

Estas conversaciones son la clave para interpretar la obra de Julio Calonge y poner en su lugar y valor determinados detalles de su trayectoria personal y profesional. La perspectiva de los años le otorga la distancia y madurez necesarias para poder calibrar los hechos vividos en su justa medida y proporción, dejando de lado la exaltación juvenil, que no el entusiasmo, presente y constante en su día a día.

A lo largo de las horas en las que tan sinceramente conversamos, el papel de las lenguas, y en particular el ruso, germen de estas conversaciones, fue creciendo, agrandándose en lo lingüístico y cultural hasta convertirse en una presencia permanente, trascendiendo su naturaleza lingüística para alcanzar un notable valor social, histórico y filosófico.

Todas y cada una de las sesiones llevan consigo una profunda y seria reflexión previa por parte de Julio Calonge. Los hechos y circunstancias que se narran no aparecen en una sucesión arbitraria o improvisada. Siguen una secuencia lógica, con unos planteamientos y razonamientos científicos, rigurosos y perfectamente argumentados. El tratamiento de los temas, o de las diferentes cuestiones que salieron al hilo de la conversación, están presididos por la objetividad, que no desapasionamiento, y por la paciente espera. Buena consejera, esta última, especialmente en aquellas ocasiones en las que hay riesgo de caer en personalismos debido a la dificultad añadida de deslindar lo privado de lo público, lo científico de lo laboral, cuando hay una fuerte implicación personal. Aun en estos casos, Julio Calonge se mantiene a la distancia justa como para poder contemplar una situación y calibrar todas las posibilidades y sus implicaciones.

Pero si todo esto caracteriza la maestría y buen hacer de Julio Calonge, lo que realmente le particulariza frente al resto, frente a otros investigadores, profesores de alto rango universitario, académicos, etc., es su calidad humana. Estas características otorgan a su trabajo como docente, investigador y científico una manera propia de ser que necesariamente le distingue y diferencia del resto.

La actitud que Julio Calonge ha mostrado durante todos nuestros encuentros mantiene las mismas constantes, destacando de entre todas ellas la curiosidad. Su curiosidad por saber y conocer le mantiene más despierto, más vivo intelectualmente y siempre inmerso en un proceso de rejuvenecimiento permanente.

La perspectiva histórica desde la que Julio Calonge aborda todas las cuestiones relativas a la lengua rusa ha sido su sello de identidad desde

el comienzo. La principal aportación lingüística de Julio Calonge en este trabajo se materializa precisamente en eso: en la fundamentada y sólida perspectiva diacrónica sobre la historia y evolución de la lengua rusa que nos brinda. Representa una primicia, la única vertida en español y por un filólogo y lingüista español. Su conocimiento lingüístico, de las lenguas y sobre las lenguas, otorga a sus reflexiones una solidez científica irrefutable. Sus conocimientos y formación como helenista, latinista, germanista¹ y lingüista le autorizan a trazar esa evolución lingüística desde los mismos comienzos de la lengua rusa como una lengua eslava perteneciente al grupo de las indoeuropeas. Esa curiosidad lingüística que mencionábamos le hizo preguntarse, ya un tiempo atrás, por el funcionamiento de dicha lengua respecto al resto de las lenguas indoeuropeas; y fue la única razón que le impulsó al estudio del ruso y su ámbito lingüístico en profundidad, con tal grado de implicación, que su estudio se convirtió en una constante en su actividad diaria (y en su pasión).

A estas alturas de nuestra exposición, no habrá, ciertamente, nadie que se pregunte quién es Julio Calonge y cómo empezó su relación con la lengua rusa². No obstante, voy a permitirme, pensando en posibles lectores alejados del entorno inmediato de nuestra Revista y de nuestra Sociedad Española de Lingüística, presentar algunos datos. Para todos aquellos que pertenecen a las generaciones que se formaron entre los años 70 y 90, y además se mueven en el ámbito filológico, Julio Calonge no necesita presentación alguna porque su nombre es de sobra conocido. Sin embargo, sí es conveniente que nos detengamos en una faceta

¹ Al referirnos a Julio Calonge como germanista queremos subrayar su especial relación con esta lengua, no como especialista dedicado profesionalmente y en exclusiva a ella, sino como un conocedor, estudioso y cultivador exquisito desde sus años más jóvenes. Se trata de la primera lengua extranjera que J. Calonge aprendió en la niñez y a la que siempre ha estado ligado y agradecido. Sus traducciones y observaciones han sido tan atinadas como si de un especialista clásico procedieran. Véase su réplica al análisis de W. Kayser sobre una traducción del alemán de un poema de Brentano (J. Calonge, *Estudios de lingüística, filología e historia*, Gredos, Madrid, 2005, pp. 344-362). J. Calonge tradujo del alemán en 1986 la obra de Hermann Bengtson *Griechische Geschichte. Von den Anfängen bis in die römische Kaiserzeit (Historia de Grecia*, Gredos, Madrid). A este respecto, son muy ilustrativas las palabras que Carlos Schrader, en la Introducción a una nueva edición (2008) de esta obra, consigna (pp. 19-20): «Esta edición española, que aquí se ofrece, presenta, además, el aditamento nada desdeñable de haber sido magistralmente traducida por la sabia mano del profesor Julio Calonge, profundo conocedor de la lengua alemana y docto como pocos en el dominio del idioma español. Esto es algo que el lector podrá comprobar en todas y cada una de las páginas de la obra, y que posee una importancia capital en sí misma. Porque sí, para traducir, es obvio que debe conocerse a fondo la lengua de la cual se traduce, es casi tanto o más importante dominar plenamente la lengua a la que se traduce».

² En verdad, resulta ocioso, para cualquier lector de esta revista que deba exponer en varias líneas el interés de Julio Calonge por la lengua rusa y, en general, por el mundo eslavo. No obstante, aunque se tenga una noticia muy general de ello, sí conviene entrar en algunos detalles que ayuden a perfilar su figura como persona atenta al mundo cultural eslavo, a la lengua rusa, sobre todo a partir del opúsculo *Transcripción del ruso al español*, Gredos, Madrid, 1969, reimpresso en el volumen antes mencionado, pp. 405-439.

de Julio Calonge que pudiera no serlo tanto o que se ha situado en un segundo plano, pero que, dada su calidad y trascendencia científicas, tenemos que resaltar convirtiéndola en nuestro centro de atención. Este aspecto de la actividad científica de Julio Calonge posee una gran implicación personal, vital incluso, ya que el estudio del ruso y de todo su universo socio-cultural se ha convertido en el motor y centro intelectual de Julio Calonge durante los últimos 35-40 años: justamente en un periodo de su vida que coincide con el cese y ocaso de la actividad laboral oficial, al mismo tiempo que con la reactivación de la investigadora, en un momento de plena, fructífera y serena madurez intelectual.

Su permanente curiosidad filológica, lingüística, filosófica le animó al estudio como vía hacia el conocimiento. Esa curiosidad incesante, su continuo preguntar por el comportamiento y funcionamiento de las lenguas por sí mismas, aisladas, pero siempre en su entorno intrínsecamente histórico, desemboca en la pregunta central y vertebradora: ¿cómo se comporta el ruso respecto de las demás lenguas indoeuropeas con las que comparte un tronco común? Encontrar una respuesta a esta pregunta se convirtió en la razón y el hilo conductor que generó su actividad intelectual e investigadora, ampliando su estudio de la lengua rusa a todos los aspectos que era posible abarcar bajo la primacía del (compárese Coseriu) punto de vista diacrónico. Precisamente, ese punto de vista diacrónico es el que justificaba y daba sentido a la posición del ruso en el panorama lingüístico indoeuropeo, el que explicaba su evolución y desarrollo hasta llegar al momento actual.

Julio Calonge se constituye en una pieza clave, porque representa nuestra memoria histórica. Debido a su posición, grado de conocimientos y bagaje cultural, social y vital, se encuentra en unas condiciones inmejorables para ofrecer una visión panorámica de la evolución del ruso con una perspectiva histórica que muy pocos pueden ofrecer. Decíamos más arriba que su calidad humana dotaba a su trabajo de unas señas de identidad propias. Una de ellas es su capacidad de «empatizar», de ponerse en el lugar del otro, sea este un prójimo desconocido o un joven alumno. Julio Calonge es el maestro que enseña cómo transitar un camino de la mejor manera, ofreciendo a cada uno las herramientas para ejercer su propia libertad de elección. Ese joven estudiante que comienza sus estudios universitarios puede no haber oído hablar de Julio Calonge y para él principalmente escribimos estas palabras: para que conozca los orígenes de la historia de la lengua rusa en España y, muy especialmente, a un protagonista que está presente durante todo su desarrollo, desde el principio a la actualidad, para que sea consciente de lo difícil que ha sido llegar a la situación de hoy en día y, no obstante, de todo lo que aún queda por hacer. Para él sí es necesaria esta presentación.

¿Qué vemos en Julio Calonge de característico que, a su vez, era absolutamente atípico en ese ámbito? ¿Cuál es la aportación de Julio

Calonge? En lo que se refiere a la lengua rusa y en su condición de protagonista excepcional, él actúa como cronista de la vida cultural e intelectual española en el último siglo. Ese testimonio es un documento de un valor extraordinario. Julio Calonge es un testigo de primer orden, y privilegiado, de los años 70, 80, 90, cuando el ruso y su enseñanza empiezan a abrirse camino en primer lugar en las Escuelas de Idiomas para luego extenderse al nivel universitario. Su punto de vista es singular, además de ser paradójicamente el único que falta para completar la descripción de un cuadro con toda la riqueza de su colorido original. Julio Calonge es atípico; y en aquel momento aún más. Curiosamente, los rasgos personales, profesionales y científicos propios e inherentes a Julio Calonge son, como digo, absolutamente atípicos en la realidad social y cultural de los años 70-90 en España. Él es un profesor español que empieza a trabajar en la lengua rusa de manera absolutamente fortuita y con un interés muy específico, exclusivamente lingüístico. No es un hablante nativo de ruso y no tiene vínculos familiares con el entorno ruso. Para algunos, un intruso, un advenedizo.

Julio Calonge es un filólogo, helenista, latinista, germanista, lingüista conocido y reconocido, con un grado de saber lingüístico, de las lenguas, y de la lengua, que, en su discreción y modestia, muy pocos lograron alcanzar.

Julio Calonge se convierte en un intelectual y se considera a sí mismo como *outsider* en lo que atañe a su relación con la lengua rusa. Esa condición de observador externo define su actitud de libertad intelectual y de pleno compromiso. Su compromiso vital, intelectual, pasa por la urgencia de emancipar los estudios de ruso en España de la tutela rusa, de dotarlos de una perspectiva y aproximación propias, para restaurar la objetividad, para añadirle todo el rigor y meticulosidad científica, libre de ideologías y de rémoras anacrónicas. Como tal observador exterior, se ha mantenido al margen de los círculos de influencia, pero no ajeno a la realidad, sino analizándola, estudiándola: atento a su evolución. No tiene ningún vínculo con las Escuelas Oficiales de Idiomas ni con el mundo académico universitario. Solo así puede contemplar la situación con distancia, libertad, objetividad y criterio científico, valorando los hechos en su justa medida, sin emitir juicios precipitados gratuitos, calibrando las diferentes variables y posibilidades.

En el curso de estas conversaciones hemos tratado sobre el ruso y nos hemos aproximado a lo que hemos dado en llamar «su universo lingüístico y cultural» desde tres puntos de vista...

1. Desde el punto de vista lingüístico, atendiendo al ruso como lengua perteneciente a la familia eslava; en su relación con el indoeuropeo, el eslavo eclesiástico y las otras lenguas eslavas, con las que comparte tantos rasgos, y con el resto de lenguas del entorno de las que aceptó abundantes préstamos. Julio Calonge es un apasionado del universo

lingüístico ruso. Todos sus aspectos le entusiasman hasta el punto de considerarlo lingüísticamente perfecto. El punto de vista diacrónico en el estudio del ruso es el dominante en todas las sesiones, de manera que aquello en lo que más concentró su interés fue en algunos aspectos de la evolución histórica del ruso, desde su aparición hasta el momento actual, prestando una especial atención a la fonética y ortografía rusas y a la transliteración de su alfabeto cirílico al latino.

2. Con respecto a Rusia, y especialmente sus gentes, recordando el protagonismo del pueblo ruso en la historia de su propia lengua, declara la misma admiración que por la lengua rusa. Su visión de Rusia se manifiesta –al menos, tal como yo la he entendido– no solo en su situación cultural durante la segunda mitad del siglo XVIII y todo el XIX, sino también en el aspecto militar. En dos ocasiones (aunque el objetivo fuera solo defender su territorio) Rusia ayudó a Europa a librarse de situaciones extremadamente graves: en 1812, del asfixiante yugo napoleónico y en 1941-45, juntamente con sus aliados, de la terrible amenaza nazi. En resumidas cuentas: proclama la indiscutible europeidad de Rusia frente a aquellos que en otros tiempos pasados se aferraban a la filiación oriental de este país.

Julio Calonge cree que Rusia ocupará un lugar importante en el orden mundial, especialmente mirando al futuro, por todo el potencial que representa la extensión y la riqueza de su suelo y subsuelo y por el imparable progreso de la tecnología en el mundo. Es especialmente interesante, y la comparto en su totalidad, la consideración de Julio Calonge sobre Rusia, expresado con mis propias palabras, como una realidad histórica amortiguadora (aunque tal vez podríamos añadir la idea de que Rusia cumple, igualmente, una función de puente entre dos culturas). Según él, Rusia es el mediador perfecto entre Oriente y Occidente, entre la cultura y civilización occidental, que emana de Grecia y de Roma, y la oriental, tamizada a través del filtro griego de Bizancio. Rusia ha sido Occidente desde fines del siglo X, y ha formado parte de Occidente, pero desde otro ángulo: es «el otro Occidente». Por estas razones hace hincapié en la necesidad de saber más de Rusia, de aprender, estudiar y enseñar ruso más y mejor, de leer y traducir su genial literatura, de interesarnos por su gente, por su inmensa naturaleza. Por todo ello, merece la pena aprender ruso, estudiar ruso y sumergirse en su universo.

3. Quizás el aspecto más personal sea el referido a la enseñanza del ruso en España, especialmente en las últimas décadas. Al respecto manifiesta una posición muy clara y determinante que es consecuencia de su consideración acerca de conceptos tales como *cultura* y *educación*. Manifiesta de forma patente y sin ambages su opinión respecto de los enseñantes de ruso en España, de los alumnos y del sistema educativo español, que no ha fomentado lo suficiente el aprendizaje de lenguas

extranjeras, especialmente en el ámbito universitario, para el que reclama un perfil de docente diferente del de Escuela Oficial de Idiomas. Defiende con ardor una posición: emancipar los estudios de ruso en España de la tutela rusa, formar rusistas españoles para que tomen las riendas de la rusística e incorporen una nueva forma de trabajo autóctona, más atractiva, capaz de conectar con nuestra idiosincrasia.

Esta investigación, que ciertamente arrancaba de una serie de conversaciones con Julio Calonge, básicamente en torno a la lengua rusa, representa una experiencia de transmisión cultural, de diálogo intelectual, que ha llegado a convertirse en una referencia personal cambiando, incluso, mi apreciación respecto de mi propia realidad profesional e intelectual, alejándola, objetivándola, haciéndola de esta manera más fácilmente aprehensible y cercana. Un movimiento mecánicamente contradictorio, pero internamente justificado. En esencia, consiste en el alejamiento de una realidad que por momentos asfixia, para acercarse de nuevo a ella y contemplarla no tan severamente, con mirada indulgente. Julio Calonge es un maestro, ejemplo de docente. Aquel que entiende por docencia mostrar un camino hacia el conocimiento y allanar el tránsito por él al otro, ponerse en lugar del otro, del que menos conocimientos tiene, del que ocupa una posición más desfavorable, para mostrarle el modo de adquirirlos³. Y acercarse con una humildad y sencillez que solo es inherente al sabio, al margen, como está, de pedanterías, orgullos y cientifismos vanos.

AÍDA FERNÁNDEZ BUENO
Universidad Complutense de Madrid

³ Julio Calonge ha mostrado desde siempre un gran interés por las lenguas y lo ha cultivado con absoluta dedicación. El estudio de las lenguas trascendía su dimensión lingüística porque le empujaba a salir de sí mismo e indagar en otros ámbitos y otras realidades. Es lo que ocurrió en el caso del ruso. Julio Calonge ha sabido escuchar y ha sido un lector atento y apasionado. Esa lectura era un modo de proyectarse hacia el otro en el afán de prestarle atención y entenderle. Compárese, en un marco más amplio, de Pedro Laín Entralgo, *Teoría y realidad del otro*, 1961, Madrid, Revista de Occidente.

